

AÑO 2
N°57
10.4.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Mario Bellatin
ofrenda un texto inédito para
pasar las Pascuas

EL DIA DEL NIÑO

El 16 de abril Raphael festeja en la Argentina sus 50 años con la canción

Ningún via crucis

Para los creyentes marginados por la homofobia de las iglesias tradicionales; para los que titubean y sienten transpirar las manos cada vez que confiesan ese deseo que no es, en realidad, pecado; para quienes, en definitiva, quieren pertenecer a una iglesia que no diga "aceptar" la homosexualidad cuando condena con las llamas del infierno los actos homosexuales, tal vez sea bueno considerar la opción de la Iglesia de la Comunidad Metropolitana. Y ya que Semana Santa siempre es un buen momento para acercarse a Dios, he aquí el cronograma de actividades rebautizado y explicado por su reverendo.



VIERNES SANTO

"Dejando mi cruz en la Cruz de Jesús: quitando mi viejo vestido y levantando la bandera multicolor"

"El viernes es el día de la crucifixión, y en la cruz Jesús fue desnudado. Por eso nosotros nos alentamos a vestirnos de manera nueva: en este caso, con la bandera del arco iris. Y eso supone dejar atrás la idea de que la religión es algo prohibitivo. Lo culpógeno que hay en la sexualidad, por ejemplo. Algo con que nos suelen cargar las religiones. Aunque la culpa no la trae Jesús sino algunas personas. Jesús trae liberación y la homofobia es de los hombres y también de las iglesias. Entonces, ya que estamos desnudos, cubrámonos con la bandera, con nuestros derechos, con todos los 'sí' que tenemos en Cristo. El Viernes Santo empezaremos la reunión a las 5 de la tarde. Y si bien somos un grupo pequeño (en la última reunión éramos 27 personas), una de las cosas que vamos a hacer es colaborar con la campaña de las tapitas del Hospital Garraham. Vamos a contar tapitas, mientras tomamos mate y comemos alguna rosca de pascua. Luego tendremos, sí, la parte más litúrgica. Nosotros tratamos de que la liturgia no sea algo alejado de nuestra realidad cotidiana. Intentamos hacer algo más participativo. No vamos a hacer lo que hacen los católicos cada Viernes Santo: besar los pies de Cristo crucificado. Sí tomaremos la comunión, como es nuestra costumbre. Un ritual que es un mandato bíblico y no una idea de la iglesia católica. Vamos a orar por el pan y el vino, los repartiremos. Y en esto nosotros nos parecemos más a los protestantes, porque todos participamos de los dos elementos. Del pan, que no es hostia, y de la sangre de Cristo. Rito en el que, para hacerlo más inclusivo, a veces servimos jugo de uva porque en el grupo hay quienes han sido rehabilitados de problemas con el alcohol y no pueden tomar vino".

DOMINGO DE RESURRECCION

"Muriendo a la homofobia, resucitando en Jesús"

"El domingo pensamos hacer un racconto de lo que fue para nosotros Semana Santa. ¿Qué tiene que ver la Semana Santa con nosotros en tanto comunidad lgbtti? ¿Qué implicancia tiene la cruz en nuestras vidas? ¿Qué implicancia tienen la homofobia y la autohomofobia? Vamos a rezar para dejar atrás la culpa por nuestra orientación sexual, todo vestigio de homofobia internalizada. Dejar todo eso en la cruz y resucitar como hombres y mujeres nuevas. Porque ser parte de una iglesia que te machaca todo el tiempo la idea de que ser gay es pecado va formando como un callo. Y ese callo es la homofobia que nos inculcan desde chicos.
Más allá de que hay quienes dicen que nuestra iglesia es bizarra, en el fondo lo importante es lograr reconciliar la propia sexualidad con nuestra parte religiosa. Y los mayores obstáculos para ello residen en las iglesias tradicionales. Por eso dejemos en claro que en la Biblia no hay pasaje que condene explícitamente el amor entre dos personas del mismo sexo. Y con este espíritu, vaya aquí una bendición a la comunidad lgbtti por estas Pascuas: Amado Dios Creador, gracias por tu perfecto sacrificio, realizado en la Cruz del calvario. Gracias porque, así como me hiciste, me hiciste perfecto, me hiciste perfecta. Reconozco mis culpas, reconozco mi homofobia internalizada. Te pido que a través de esta oración me liberes. Y te doy las gracias porque como hija o como hijo tuyo puedo servirte así como soy, porque tú me aceptas. En el nombre de Jesús. Amén" .

Reverendo Víctor H. Bracuto
Clérigo de las Iglesias de la Comunidad Metropolitana. Coordinador para Sudamérica de Otras Ovejas, Ministerios Multiculturales con Minorías Sexuales.
www.icmdeargentina.com.ar



La Ultima Cena podría ser la primera

Hay una esencia de pascual, que no es chocolate sino el espíritu humilde y el amor incondicional de quien entrega su vida por una causa noble, pudiendo llamar "causa noble" a la construcción de la institución más verticalista, influyente y con mejor prensa de los últimos veinte siglos, capaz de meterse en la vida privada de las personas, de legislar sobre sus actos más íntimos y de bañar de culpas no sólo a sus adherentes sino a cualquiera que haya apenas rozado su credo. Esa esencia pascual es la que, habiéndola primero bebido de fuentes probas de la institución eclesial, un grupo de autoconvocadxs —mediante la red social Facebook y por iniciativa del portal Sentido G— ha querido emular y aggiornar mediante la recreación de la Ultima Cena. Bien magra, por cierto: quienes aquí se reunieron apenas si van a compartir un pan de panadería, aunque es posible pensar que ahí no se acabará la bacanal. Si de entregarse se trata, tal como los apóstoles, al credo recién fundado, la disposición está a la vista: cocineros, empleados, estudiantes y hombres de fe prestaron su cuerpo para encarnar a los apóstoles y sus piernas a los colores del arco iris que tanto le han dado al pop y al colectivo Glttbi como herramientas de juego y señal de pertenencia. El corazón es grande, dicen y representan, y por eso no hay lugar a la polémica sobre el lugar de María Magdalena, esa apóstol proscripta por la cofradía de los hombres con sotana, pero que tenía un terreno a su nombre en el corazón de Jesús. Puro músculo, pura fuerza es la mujer que se incluye en el banquete, como si supiera que su sitio en la historia sólo podrá ser defendido a los codazos. Todos y ella adoran a la figura principal, la que está a punto de sufrir el calvario, la negación y la muerte. Pero Gabriela Binder, que de ella se trata, no parece dispuesta a dejarse torturar siguiendo el ritual sadomasoquista que año a año nos depara el éxtasis católico. Esta chica da pelea, aun ocupando el lugar de Jesucristo. Porque ella podrá entregarse a una causa justa —dirige el grupo Translaburo, que se dedica a buscar y encontrar trabajo para mujeres trans en Lanús—, pero no va a poner el lomo para el latigazo, porque de eso ya ha tenido suficiente la comunidad trans y travesti. Gozosa, la figura principal ofrece la comida. ¿Una versión nueva y sobredimensionada del huevo pagano que adorna cada Pascua? En cualquier caso, en esta versión de la Semana Santa habrá bocados para todxs. Porque habrán querido captar la esencia pascual, pero sobre todo están dispuestos a incluirse ahí mismo de donde fueron expulsados, en el rito pío de cada año, pero con un toque de fiesta, el mismo que necesita cualquier revolución.

pd

Propuesta

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

Como todos los viernes, leo el suplemento **Soy** y leí muy atento la nota sobre las agresiones hacia las travestis en el barrio de Villa Luro. Mientras lo leía me pasaban por la mente varias cosas, pero la que me quedaba picando era que sería bueno que de ahora en más las marchas del orgullo gay se mudaran a lugares donde fuimos agredidos, discriminados, odiados, etc., que haya una manifestación pacífica y demostrando que todos podemos vivir y convivir; incluso también se podría adelantar o nombrar la marcha de otra manera e ir todos/todas y solamente quedarnos sentados en la calle y veredas de ese barrio tan porteño y demostrar que somos más civilizados que esas personas.

Héctor Toscano
www.hectortoscano-hiv.blogspot.com



Eterno, El Niño –como se conoce a **Raphael** desde hace 50 años– vuelve a la Argentina para entregar su voz de pájaro y sus parpadeos de loca en el ritual que sabe poner en el cielo el gusto paparulo por su estilo, aunque siempre guiñando el ojo de la ironía. Mientras los "abrecloset" intentan sacarlo año tras año, el niño cantor aceita el engranaje de su máquina tragaperras. Encantador de almas camp, él hace sus gestos a la "comunidad gay", aunque siempre aclarando que no es "de ese grupo". Cantó con todas, desde Rocío Durán hasta Joan Manuel Serrat, y está a punto de trepar a la categoría de santo popular después de haber sobrevivido a un trasplante. Si hasta parecen haber quedado en el olvido sus roces con la rancia derecha.

La máquina tragaperras

texto **María Moreno**

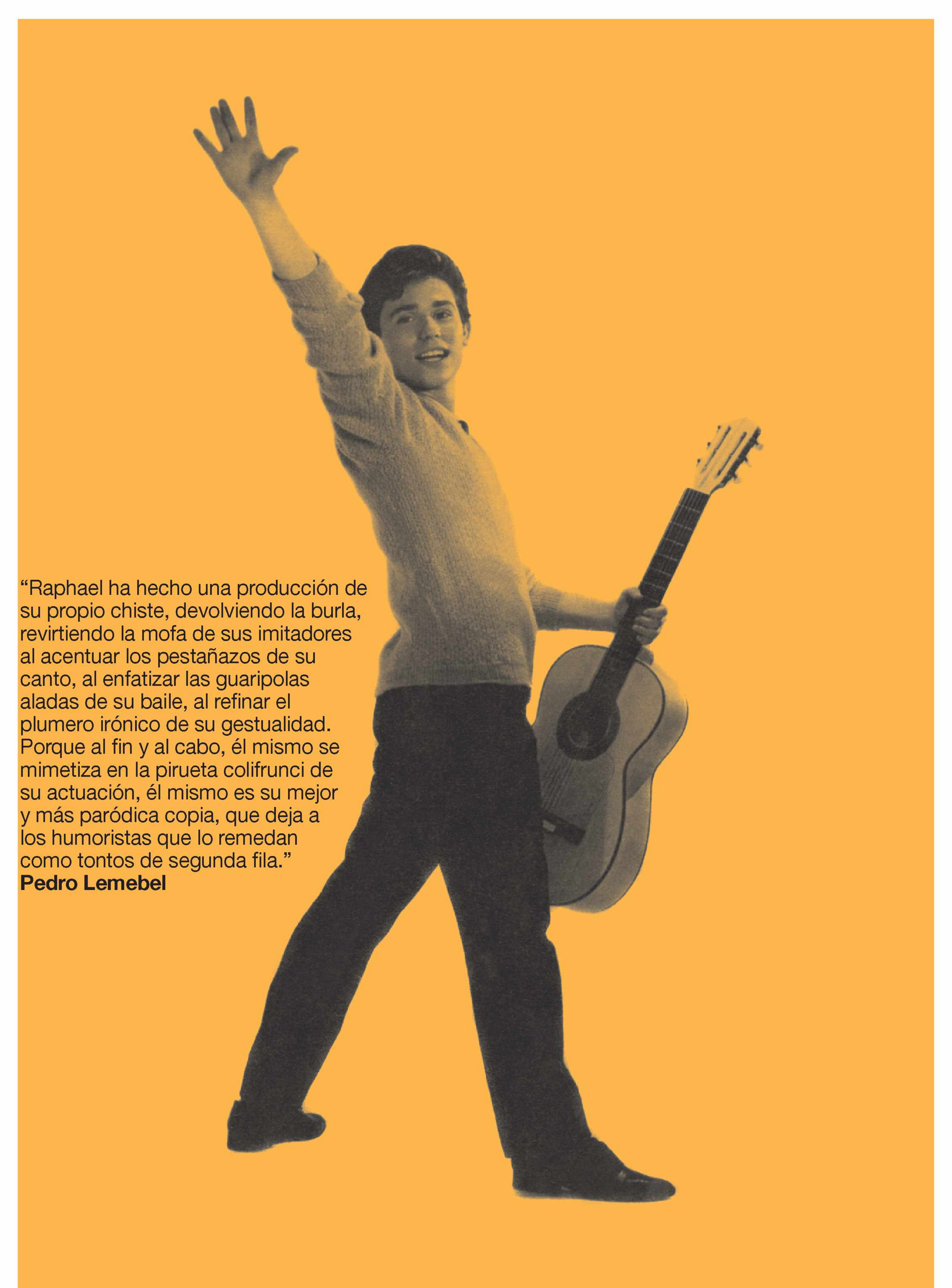
"El tomate es una fruta", dijo alguna vez Raphael ("Falín" para la familia), durante un reportaje y sin que viniera al caso. Y no es que se equivocara sino que tal precisión botánica no hace juego con el sentido común que suele atribuírsele a un cantante popular; porque lo cierto es que el tomate va mejor en la ensalada cruda que en la macedonia de frutas. Es que en El Niño de Linares todo es excepcional. Empezando por la voz: considerable, cristalina y un tanto afectada, lo suficiente como para que Raphael la use de exageración en exageración sin hacerle asco a ningún género. El ha ido siempre de la copla al bolero y del flamenco al pop y de ahí a cualquier cosa, sin echarse atrás y sin bajarse de la camisa blanca y el pantalón de chulo aunque los años le hayan dictado cierta moderación en el flequillo. Pero ¿por qué *Raphael*? Porque un icono no tiene apellido. Es único. ¿Qué idiota preguntaría "cuál Madonna"? "¿Sandro qué?". "¿Qué Raphael?". Es como si no tuviera padre. Entonces hasta el compositor de sus más conocidas canciones lo ha copiado promocionándose como "Manuel Alejandro". Claro que Rafael Martos ha incurrido, para autobautizarse en el gusto travesti, en insertar una h en donde no la había para rebuscar el nombre hasta darle un tinte extranjero.

El niño de los placares

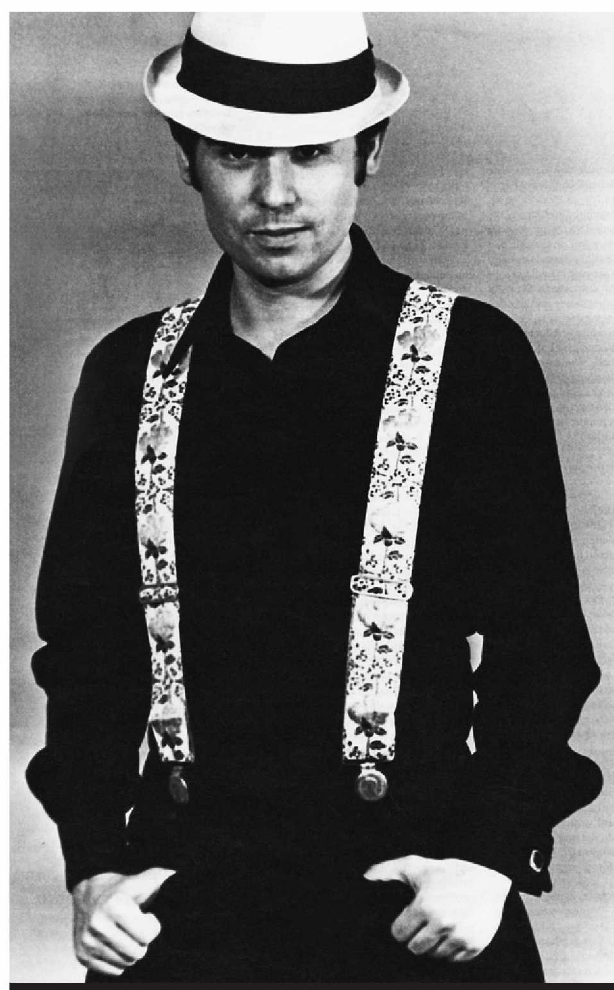
Entonces: *Raphael*. Esa h de "homo" es lo único que de "homo" reconoce El Niño. Y tiene razón. Un niño es polimorfo vitalicio, jamás llegará a jugar la ruleta rusa de la orientación sexual. Y Raphael, El Niño de Linares, se amanera menos como loca que como huérfano de coro; es, psicológicamente, uno de Los Niños Cantores de Viena, pero suelto. Los cerrajeros de placares quieren sacar de allí al menos una de las mangas albas de la camisa, de su camisa, pero no lo consiguen. Pero tampoco él se esconde; ha posado para la revista gay *Zero* y hecho declaraciones progresistas sobre la unión civil y el casamiento entre hombre y hombre y mujer y mujer: "Estoy totalmente de acuerdo. Siempre lo he estado, todas esas cosas tienen que estar legalizadas". Para luego aclarar haciendo el zonzo: "Cada uno es lo que tenga que ser, y bien hecho está. No hay por qué avergonzarse de nada. Pero vamos, yo no estoy en ese caso". Bueno, es que El Niño no es ducho en retórica, a lo sumo ha llegado a diseñar aforismos del tipo "mis hijos son mis mejores conciertos" o "actuar es superior al orgasmo". El estilo de Raphael hace juego con el del franquismo que tan bien él vistió con su voz y que une eufemismo sexual-casamiento con envío de bendición papal y frutos de pecado dejados en el trono de los conventos –y fanfarria cutre–, como los desfiles de la Guardia Mora con la espada desenvainada y los pelos en los brazos de Carmencita Franco, casada con un Martínez (el general Millán Astray dijo que Carmencita se parecía a su padre pero *en más hombre*). Tal vez El Niño mismo sólo se desenvaine para engendrar –es padre de Manuel, Jacobo y Alejandra– o se la pase sublimando de concierto en concierto y de grabación en grabación, con el grácil agitar de sus manitas como si fuera una Lola Flores descafeinada. Pedro Lemebel, que ha escrachado en sus crónicas a Miguel Bosé y a Silvio Rodríguez, es benévolo con El Niño –al que llama "Er Niño"– a quien atribuye una sutil inteligencia paródica: "Raphael ha hecho una producción de su propio chiste, devolviendo la burla, revirtiendo la mofa de sus imitadores al acentuar los pestañazos de su canto, al enfatizar las guaripolas aladas de su baile, al refinar el plumero irónico de su gestualidad. Porque al fin y al cabo, él mismo se mimetiza en la pirueta colifrunci de su actuación, él mismo es su mejor y más paródica copia, que deja a los humoristas que lo remedan como tontos de segunda fila". Aunque no le perdona que haya desfigurado una letra de Violeta Parra "amariconando el 'Gracias a la vida' de la finada con el joteo Terezo de su zetas".

Falín en ascenso

El Niño no debe crecer, al menos desde 1962, cuando triunfó en el Festival de Benidorm y medía un metro sesenta y ocho. Según la periodista Luz Sánchez



"Raphael ha hecho una producción de su propio chiste, devolviendo la burla, revirtiendo la mofa de sus imitadores al acentuar los pestañazos de su canto, al enfatizar las guaripolas aladas de su baile, al refinar el plumero irónico de su gestualidad. Porque al fin y al cabo, él mismo se mimetiza en la pirueta colifrunci de su actuación, él mismo es su mejor y más paródica copia, que deja a los humoristas que lo remedan como tontos de segunda fila."
Pedro Lemebel



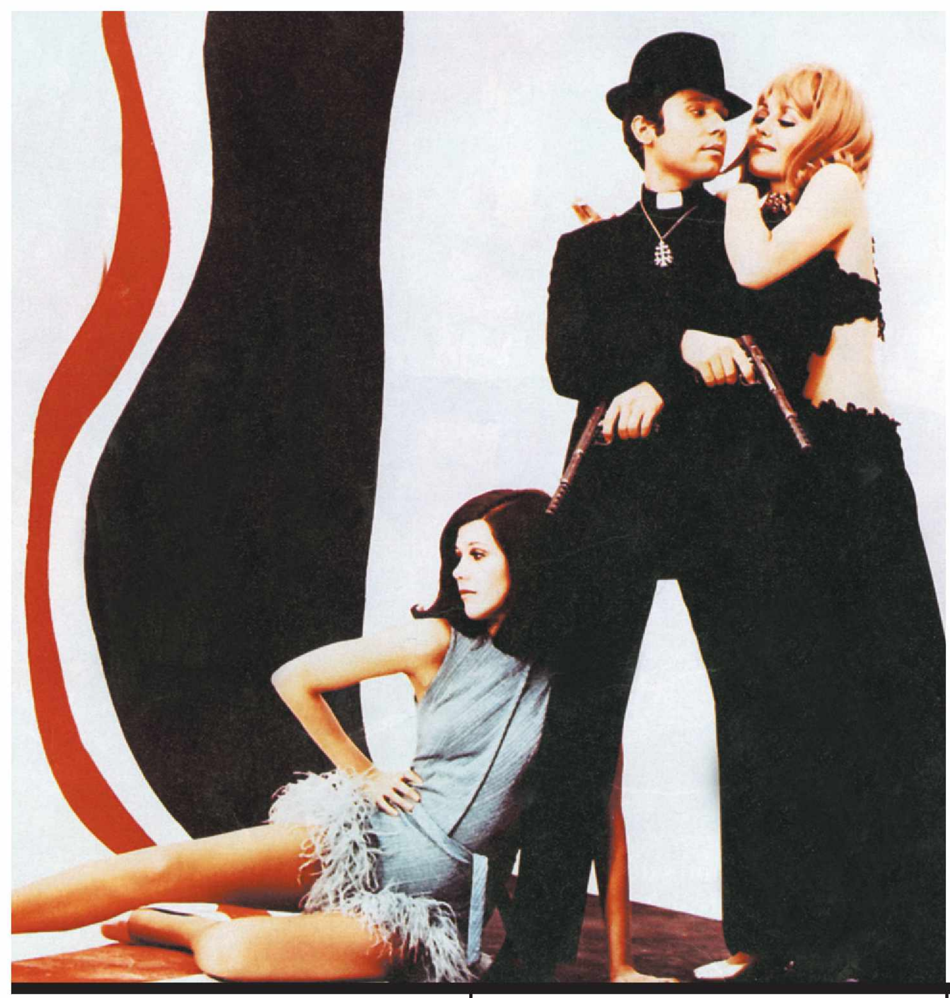


Mellado, que en diciembre de 2008 le hizo un reportaje en *El País* ("Raphael cierra el círculo"), fue luego de su éxito en Benidorm que Rafael Martos descubriría en un cartel callejero que Philips se leía Filips y dedujo que esa clave fonética le convenía para cambiarse el nombre. Buen empresario de sí mismo, Raphael empezó muy pronto a recibir los millones de pesetas que ni se soñaba cuando vivía en Cuatro Caminos, en compañía de sus padres, y se ponía en el Winco temas de Mina pero fiel al tamborileo de dedos que simula las castañuelas y que suele arrancar alaridos en sus recitales. En el festival de Eurovisión del '66, Raphael ya era global con su cursi pero pegadizo "Yo soy aquél". El Niño confiesa que su secreto como artista es un ligero trémolo que bordea la nota, el *efecto chorrera* que alienta en el inconsciente popular el recuerdo de los canarios de balcón o los de plástico que trinan una vez que se los carga con agua corriente. Raphael no es peor actor que Joe D'Alessandro, el icono de Warhol, ni que Pablito Calvo, aquel niño verdadero que era llevado al cielo directamente por un Cristo de pueblo y desde la misma sacristía de iglesia pobre en el abominable film *Marcelino pan y vino*, otra preferencia cultural de Francisco Franco. Actúa en *Cuando tú no estás*, *Sin un adiós*, *El golfo* y *El ángel* (Vicente Escriva) y llena las plateas de todo público que se impacienta a lo largo de las tramas pateando las butacas de adelante, ansiosos por las canciones. En un momento, Raphael se latiniza y desfigura no solo "Gracias a la vida", como se enoja Pedro Lemebel, sino "La llorona" y "Cuando calienta el sol" y hasta se anima con alguna versión de John Lennon. Y si los cerrajeros de placares siguen sospechando un secreto muy bien guardado, quizás habría que pensar en una astuta estrategia de marketing que hace que Raphael cante letras en donde queda ambiguo el género del destinatario. Cuando no insiste en insinuaciones que coquetean con la infracción erótica a través de exclamaciones rebeldes que dejan todo por imaginar: "No me importa que murmuren /y que mi nombre censuren /por todita la ciudad /ahora no hay quien me detenga/ aunque no pare la lengua /de la alta sociedad" ("Escándalo"). Entonces, mucho más que tapado, El Niño es una hábil máquina tragaperras, persuadida de que la comunidad gay –que él reconoce como "gente con un sentido del arte excepcional, sensible, especial"– nunca dejará de consumirlo como lo hizo siempre, generación tras generación, primero como amanerado familiar, luego como postmoderno paródico, por último como bizarro kitsch, aunque él juegue a no llamar a las cosas por su nombre.

Si a partir del primer coro, El Niño nunca cesó de ser elegido como solista –siempre es el turno de Raphael–, su astucia de "currante" tampoco lo abandona. Cuando a los veinte le ofrecían 3000 pesetas por una actuación, prefería con buen tino el cinco por ciento de los royalties. Durante el destape se corrió hasta Miami y siguió ganando en cada gira mundial antes de que los vaivenes de la moda lo pusieran de nuevo a tono con la España en donde las feministas cantaban: "Felipe, capullo, queremos un hijo tuyo".

El órgano

El morbo plebeyo exige que la carne del icono pase por la prueba del milagro. En 2003 la enfermedad biliar de Raphael generó un rezo colectivo de varios días, velas encendidas y desfiles de candidatos que buscaban dar parte del hígado propio al cuerpo del enfermo quien, tumbado por una hepatitis B, amarilleaba entre sábanas de hilo, posponiendo la fecha de la operación por el repeluz que le daba la posibilidad de devenir mito pasando por el cementerio. La operación se realizó en el hospital 12 de Octubre de Madrid y fue dirigida por el doctor Enrique Moreno, que tuvo sus días de gloria, aunque no tanto como cuando el doctor Antonio Puigvert, experto en próstatas estatales –entre sus pacientes estaban Juan Domingo Perón y Rafael Leónidas Trujillo–, operó la de Francisco Franco, ese dictador con la voz aflautada de nuestro Manuel Belgrano, pero más ajada. La prensa amarilla insinuó que a Raphael se le permitió adelantar turnos en espera de un trasplante pero



La inmediata recuperación del cantante avivó la devoción popular por un órgano tan milagroso como el Sagrado Prepucio de Jesús –la monja austríaca Agnes Blannbekin dice habérselo tragado a la hora de la comunión, que era dulce y un poco seco como una cáscara de huevo– y la sangre de San Genaro que se licua puntualmente y crece en su ampolla.

Raphael como actor en *El angel* (1969)

el doctor Moreno dijo que de ningún modo. Raphael llegó al trasplante en las últimas, tanto que se le puso un hígado con virus B, que debido a una medicación contra el rechazo –la globulina– no se ha reproducido. Desde entonces, cada mañana, toma inmunodepresores. Toda esta última información proviene del reportaje de Mellado, en donde Raphael aparece inusualmente locuaz.

La inmediata recuperación del cantante avivó la devoción popular por un órgano tan milagroso como el Sagrado Prepucio de Jesús –la monja austríaca Agnes Blannbekin dice habérselo tragado a la hora de la comunión, que era dulce y un poco seco como una cáscara de huevo– y la sangre de San Genaro que se licua puntualmente y crece en su ampolla.

En la red, en donde siempre se cultiva el arte de la injuria, alguien sugirió que le trasplantaran a Raphael un hígado de cisne para que hiciera por fin su último canto. Algo de El Niño de Linares queda en Raphael; por algo al salir del hospital dijo que su primera comida fue judías con chorizo, agregando "las mejores inyecciones son chorizos y jamones" (tradición oral de los platitos decorados para turistas de El Rastro)

Blasones

Raphael se ha expandido en el *Hola* por línea sucesoria. Casado con la periodista Natalia Figueroa, hija del marqués de Santo Floro y nieta del conde de Romanones, consiguió remozar aún más sus blasones farandulescos al casarse su hija Alejandra con Alvaro Arenzana, hijo de los condes de Fuente Nueva. Pero su pedigrí de derechas –en donde figuran sus espectáculos de Navidad dados en el teatro Calderón en honor de Carmen Polo, por no hablar de sus actuaciones en el palacio de Anastasio Somoza– le exigía blanquearse emparentándose, también, con el socialismo democrático. Tuvo suerte y su hijo Manuel se casó con Amelia, la hija de José Bono, actual presidente de la Cámara de Diputados de la novena Legislatura. Y a todas esas bodas no faltan ni José María Aznar, ni el marqués de Cubas, ni la duquesa de Franco. Raphael ha retribuido a su nuerísima y a su yernísimo con la dote de sus quince minutos de fama que ya llevan sesenta años. De este modo hace el ascenso de clase con paso seguro y gran inversión en *caterings* –el de la boda de Alejandra fue El Ciboulette, de Rocío Gandarías, porque todo lo de Raphael es marca España–. Es que, de vez en cuando, una oveja negra fatigada de haber tenido que transformar su castillo en museo turístico o dilapidar la herencia en el consumo burgués del "café society" empieza a tener el vicio del cine y de la tele y se mete a actor como Luis Escobar, el inolvidable marqués de las Marismas o José Luis de Villalonga, cuya putañería dio para que se le bautizara "glande de España". Entonces ¿por qué no iba Natalia Figueroa a tentarse con El Niño, a quien, hasta que la conoció, no se le supieron amores de ningún sexo? Así que los nietos de Raphael ya tienen sangre medio azul como aquellos obreros enfermos a los que la última duquesa de Alba les donaba la suya vía transfusión, no sin antes llamar a toda la prensa; filantropía que se terminó –según confesión de la duquesa de Valencia, Luisa Isabel Alvarez de Toledo y Maura a José Luis de Villalonga– cuando un transfundido le tocó el culo diciéndole "Gracias, prima". Pero no hay caso. A pesar de estos roces El Niño sigue siendo cutre, como cuando cantó a dúo con las finadas Rocío Durcal y Rocío Jurado los temas "Como han pasado los años" y "Como yo te amo", como de la tumba a la sala de grabación. Ultimamente personalidades de la izquierda exquisita como Joan Manuel Serrat, Víctor Manuel y Joaquín Sabina han grabado junto a Raphael comprendiendo que juzgarlo de derechas es como insistir en tomarle la temperatura ideológica a nuestra Tita Merello. Este fin de semana Raphael volverá a llenar el teatro argentino de eufemismos y de generaciones. Gusto paparulo de dictadores, con un poco de Jairo y de Ginamaría Hidalgo, Raphael es el sobreviviente de una época en que lo excepcional se ponía a cuenta de la naturaleza, que es como decir que artista se nace o no se nace. Y él sigue cantando con toda su potencia. De lo demás "Qué sabe nadie".●



Susana Cook

Femenino y singular

Dramaturga, performer, drag, feminista, lesbiana, butch (¡a la vieja usanza!). Hace 18 años que vive en NY y desde allí va y viene llevando sus trabajos, un modo estético de responder a quienes aseguran que hay sólo dos opciones (femenino y masculino) de ver el mundo y andar por la vida.

texto **Yuderkys Espinosa Miñoso**

La mejor forma de presentarte sería...

—Soy una artista underground. En los '80 actuaba en el Parakultural. Cuando cerró en 1989 me vine a Nueva York y me uní a un teatro que es una colectiva de mujeres, WOW Café, y a Dixon Place, un teatro del underground neoyorquino. Escribo obras feministas, lesbianas, divertidas, políticas. Entre ellas, por ejemplo, rescataría ahora una adaptación de *Hamlet* que se llama *Hamletango, el príncipe de las buchas*, y que es la historia de butch Hamlet, que en lugar de ver el fantasma del padre ve el de la madre. No es una tragedia sino una comedia de amor de mujeres. También escribí *Dykenstein* (una adaptación de *Frankenstein*, que va a ser publicada por el Instituto del Teatro muy pronto), *Tamales calientes*, *Producto Bruto Nacional* y *Tango Lesbiango*, entre otras.

En una oportunidad has gritado: "Ustedes se ríen porque yo soy diferente. Yo me río porque ustedes son todos iguales".

—Al poco tiempo que empecé a hacer teatro en Buenos Aires llegó la dictadura. Mi adolescencia quedó marcada por esos dos eventos: la opresión de la dictadura y la liberación del teatro, herramienta para poder decir lo que no se podía decir. Cuando empezó el gobierno de Bush, escribí: "¿Por qué me siguen las dictaduras a cualquier lado que voy?". El gobierno de Bush parecía una copia de la dictadura, los discursos de los militares, el cristianismo fanático usado para justificar genocidio, tortura, persecución. Armaron la guerra contra Irak y una guerra en contra del matrimonio gay mientras el país se estaba cayendo a pedazos por la economía. Parecía cuando los militares armaron la historia de la guerra de las Malvinas para cubrir los horrores que habían hecho. Los años de Bush, a pesar de ser muy trágicos, eran buenísimos para la comedia, porque eran tan increíbles... él, por empezar, y todo su gabinete, estaban en la Edad Media.

Y así es que también saliste de los Estados Unidos.

—*Argentina de exportación* es una de mis obras con la que empecé a viajar por el mundo. Después de muchos años de hacer teatro en Nueva York, me pareció importante viajar a lugares donde quizás era más necesario hacer espectáculos abiertamente lesbianos, ya que yo tenía la posibilidad de exponerme más y después subirme al avión e irme. Los artistas tenemos una oportunidad única de llevar temas políticos, sociales, que nos preocupan y ponerlos en un espacio público, de cuestionar, crear diálogo. Me interesa con mi teatro interrumpir el discurso de los que están en el poder, de los que nos oprimen, como mujeres, como queer, inmigrantes, gente de color, pobres.

En la Argentina te conocimos por tus talleres sobre drag kings y algunas performances donde jugás con el género.

—Yo no soy ni pionera ni capitana del drag king, en realidad no lo uso en mis performances tampoco. Lo único original que hice es llevarlo a Latinoamérica. Hice talleres de género en la Argentina, Colombia, Ecuador, México; soy culpable de ponerles barbas a las chicas latinoamericanas.

Sin embargo, en tu puesta en escena hay siempre un esfuerzo explícito por transgredir el género, hay dislocación, burla, ciertos guiños que me parecen muy específicos de los ambientes drag y queer...

—Bueno, eso es así. Definitivamente. Lo que pasa es que el término drag king está asociado con una performance muy específica, que se hace sobre todo en clubes, imitando a un músico o grupo de música, moviendo los labios en alguna canción, etcétera. En cambio, todos los personajes de mis obras tienen un género indefinido, empezando por el nombre: trato de buscar nombres en latín o romanos, o nombres que no se los pueda identificar con mujer u hombre, etcétera. Las actrices son siempre mujeres o trans. El amor es siempre entre mujeres. El personaje con el que hago mis espectáculos unipersonales es también andrógino. Esos factores de género, de amor entre lesbianas, casi ni me doy cuenta de que están ahí, porque es la base de mi trabajo. En general es divertido, espectacular, liberador, el género es un espectáculo en sí, sólo al cambiarlo y "actuarlo" de verdad nos damos cuenta más vívidamente.

No parecerías estar muy de acuerdo con el chiste o burla que encierra muchas veces el espectáculo de dragueo...

—No estoy de acuerdo, según el caso. Los chistes racistas, sexistas, homofóbicos usan la risa, el chiste, la ridiculización para desarmar o para oprimir aún más a un grupo al que les interesa deshumanizar. En las *Preciosas ridículas* de Molière se ridiculizaba a las mujeres que querían estudiar, por ejemplo. Pero también se ridiculiza a los gays, a los latinos. La gente de color, los discapacitados, los extranjeros. Nos transforman en un chiste y, como boludos, nos reímos.

Tu trabajo con el género parece tener un trasfondo teórico y de militancia. ¿Cómo lo definirías?

—Las feministas de los años '70 rechazaban la masculinidad en la mujer, consideraban que las butch se identificaban con los hombres, y eso no estaba bien, no era feminista. Las hacían ponerse vestidos


PERFORMERS DRAGUEADAS POR SUSANA COOK EN PLENA ACCIÓN

El masculino es como más intocable, con el macho no se jode. Quizá por eso es más interesante intentarlo. La masculinidad no debe ser monopolio de los hombres.

para aceptar su feminidad. El sexo y el género aparecían como pegados, como si fuera "natural", y venían en un par simétricamente opuesto: hombre o mujer. El tema de la butch y la mujer masculina también tenía implicaciones de clase (la camionera, marimacho, machona, opuesto a la "señorita"). En 1990, Judith Butler publicó el libro *Gender Trouble*, donde presenta al género como una actuación. Este énfasis en prestarle atención al género como una construcción produjo una revolución en la comunidad queer. De pronto el género se podía ver de una manera más fluida, móvil, transferible. En los '90, el género drag king se populariza en algunas ciudades como NY o San Francisco, pero también se empieza a jugar más con expresiones de género en muchos otros niveles.

¿Pensás que hay una constante en el ejercicio escénico de la drag king?

—Bueno, algunas drag king crearon un tipo de performance que trataba de dar la ilusión de ser un hombre en el escenario y, al final del número, se sacaban la ropa, revelando que en realidad son una mujer, sexy, bella y femenina. Para muchas otras performers, butch o mujeres masculinas en la vida real, el drag king era más una manera de mostrar que butch, o mujer masculina puede ser bello, sexy, atractivo. A las chicas del público les encanta.

Yo recuerdo que por allá, a finales de los '80, en Santo Domingo, de donde vengo, había pubs, antros nocturnos para "entendidxs" en donde había performance drag tanto de mujeres como de varones. En general todo bien con las drag queens, pero las kings causaban gran incomodidad en el público verlas haciendo de Raphael, Sandro, José José...

—Sí, es verdad que siempre hubo más drag queens, estamos más acostumbrados a ver por todas partes hombres vestidos de mujer, hasta en la televisión, en general ridiculizando a la mujer. Pero el masculino es como más intocable, con el macho no se jode. Quizá por eso es más interesante intentarlo. La masculinidad no debe ser monopolio de los hombres.

¿Tienes tus drags históricas favoritas?

—Bueno, Azucena Maizal, la tanguera argentina; Frida Kahlo, de quien hay una foto muy famosa con su familia, en el patio de la casa, típica foto familiar en la que ella está vestida de hombre. Eleanor Antin, que nació en 1935: ella, en 1972, realizó una performance llamada *The King*, que era un video donde se transformaba en hombre, poniéndose barbas y bigote, etcétera. Es un trabajo muy impactante que se puede ver online en www.moma.org.

¿Cuáles con las características del público que te sigue allá y aquí?

—Bueno, muchas mujeres sobre todo, pero también a veces viene gente un poco de todos lados y también les gusta. Lo que me di cuenta es de que en Latinoamérica, donde hay una tradición muy fuerte de teatro político, me invitan a festivales de teatro alternativo y les gusta mucho mi trabajo desde ese punto de vista. Pero la tradición de teatro político en Latinoamérica está centrada en la cuestión de la lucha de clases, mientras que aquí en Nueva York, por el contrario, el teatro político es casi siempre queer. En Latinoamérica, la sexualidad y la identidad de género no se reconocen como una preocupación política. Me suele pasar algo muy curioso: yo mando mi gacetilla con anterioridad y siempre tiene la palabra lesbiana, queer, butch... Pero cuando llego, lo han borrado todo: estas palabras no aparecen en la prensa o programa, y así no hay gays o lesbianas en el público. Entonces ahora, cuando viajo a una ciudad, trato de encontrar y contactar a los grupos de lesbianas feministas que circulen por allí, así me aseguro de que vengan y de que nos conozcamos. ●



Origen de mi primer libro experimental

El escritor mexicano **Mario Bellatin**, a propósito de las Pascuas, nos envía este relato inédito con confesor y prelado, que aparecerá incluido, si Dios quiere, en su próximo libro. También un retrato suyo, acorde con estos días de recogimiento.

texto **Mario Bellatin**
foto **Gabriela Leon**

Recuerdo que escribí mi primer libro, *Las celdas del Seminario de Santo Toribio,* algunos días después de recibir la llamada de un sacerdote, amigo mío –confesor más bien–, quien me solicitaba acompañarlo a una bahía para admirar ciertos muñecos que se estaban instalando en diferentes puntos del litoral. En un principio su pedido me sorprendió. No llamó tanto mi atención que el sacerdote deseara realizar la travesía –a esa bahía se llegaba sólo en barco–, sino la presencia de aquellos seres que, el cura me lo aseguró, tenían características diferentes a los demás muñecos conocidos. Me informó que habían estado guardados en diversas bodegas y almacenes durante muchos años –la mayoría de las veces en pésimas condiciones– pero que, sin embargo, todavía algunos de ellos eran capaces de proyectar vivos colores si estaban bajo la luz del sol o si sus interiores eran encendidos con focos. Parece que la mayoría había sido instalada cerca al mar, en el malecón que abarca casi todo el frente de la bahía. Los colocados en aquel sitio daban la impresión de ser los más baratos, o los que habían sido almacenados en condiciones inadecuadas. Incluso algunos de ellos eran peligrosos. El riesgo consistía en que mayormente sus instalaciones eléctricas se encontraban en condiciones casi siempre defectuosas, y si alguno llegaba a tocar sus superficies podía verse afectado por una descarga de energía. Precisamente los del malecón eran los muñecos en los que menos se podía fiar. Mi amigo el sacerdote, una vez que arribamos a la bahía después de un viaje de tres días, me informó que sabía también de la existencia de otra clase de muñecos. Parecidos a los del malecón pero más serios. En comparación con ellos, los que estaban colocados junto al mar eran de pacotilla, puestos en aquel lugar –sumamente transitado– para servir de parafernalia, como suertes de muñequitos de pastel cuya única misión era demostrar que en la bahía las reglas de conducta eran ahora diferentes. Mi amigo me dijo que los otros estaban instalados en las partes altas, pero que la mayoría no contaba con el permiso de las autoridades. Ningún habitante nos aclaró las razones por las que estos últimos muñecos eran considerados fuera de la ley. Tampoco fueron capaces de explicarnos los motivos de su proliferación. El fenómeno de la reciente aparición de muñecos –tanto los del malecón como los de las partes altas– se trataba ya de una noticia de carácter internacional. Por eso mi amigo el sacerdote se había enterado de que existían. Al principio dudé si era cierta su propuesta, de realizar semejante travesía con el único propósito de apreciarlos pero el tono que usó para decírmelo me convenció de que era cierta su intención.

A partir de nuestra llegada, mi misión fue detectar dónde estaban ubicados. Logré hallar desde el principio a los que estaban apostados a lo largo del malecón. Llevábamos con nosotros un equipaje considerable. Estaba compuesto mayormente por libros –para obsequiar a algunos intelectuales de la bahía– y de una dotación de toallas. Alguien le había contado al sacerdote sobre lo apreciadas que eran las toallas en ese lugar. Le habían informado que con el valor de una toalla de cuerpo entero, por ejemplo, podía rentar incluso alguno de los muñecos que tanto llamaban su atención. Desde hacía mucho tiempo –bastante–, mi amigo el sacerdote había establecido una serie de contactos para vender las toallas. Sin embargo, pese a mantener comunicación con algunos habitantes de la bahía, parecía ignorarlo casi todo con respecto a los muñecos. Mi misión en el viaje parecía ser averiguarlo. La primera noche no pude conseguir mucha información, pues debimos buscar los contactos del sacerdote para entregarles la dotación de toallas. Seguimos los datos que mi amigo traía consigo, y llegamos a un bar situado en una zona marginal. Cuando nos vieron entrar por la puerta con semejante equipaje, los presentes se quedaron mudos. Algunos tomaron sus cosas, pagaron rápidamente sus cuentas y desaparecieron. Mi amigo fue a hablar con el administrador para preguntar los pasos a seguir con respecto a las toallas y ese hombre, vestido con una camisa que parecía de lino, rió a grandes carcajadas diciendo que hacía cerca de treinta años las toallas habían dejado de ser negocio en la bahía. Ahora, en cambio, el artículo apetecido para rentar o poseer parecían ser los muñequitos que habían comenzado a diseminarse lentamente por la bahía. A pesar de que en principio eran un bien público, muchos habían sido robados. Algunos aparecieron poco después en tierras remotas. Casi nunca eran conservados por sus dueños originales.

Para mí fue una suerte de alivio que se rieran de las toallas. Eso significaba que no iba a estar ya en la obligación de encargarme de las negociaciones. El sacerdote las fue sacando una por una y las regaló a los asistentes de esa noche. La maleta en la que las transportamos nos fue arrebatada al final por algunas mujeres que curiosamente fueron saliendo de la trastienda del bar. Cada una de esas mujeres, por diferentes motivos –algunas aducían que eran madres solteras, otras que nunca había conocido varón, hubo una que adujo que había sido campeona nacional de natación, pero que por razones burocráticas tuvo que abandonar el deporte– se sentían con el derecho de que las toallas le fueran obsequiadas. Cuando nos quedamos sin nada y preguntamos por los muñecos de la bahía, casi todos los presentes estuvieron de acuerdo al decirnos que los que estaban cerca al mar no eran los más bonitos. Había que adentrarse a las zonas altas de la bahía para hallar a los que realmente nos pudieran sorprender. Pese al fracaso en el negocio de las toallas, mi amigo no parecía descorazonado. Al contrario, afirmaba que la experiencia había servido para



saber más acerca de los muñecos. Supe entonces que mi misión era hallar al día siguiente la manera de tener acceso a las figuras ubicadas en las zonas altas. Esa noche casi no pude dormir. Pensé, durante interminables horas, a quién debía recurrir para obtener la información necesaria. El grupo de intelectuales –para quienes estaban destinados los libros que habíamos transportado– eran de las pocas personas que conocía en la bahía. Aprovecharía la entrega de los ejemplares para preguntarles sobre los muñecos. Aunque sabía que ese grupo de pensadores ignoraba todo lo relacionado con ese asunto. Ellos se limitaban a pensar dentro sus casas. Cada tanto se reunían en una suerte de minarete –ocultos a los ojos de los demás– para dar a conocer los resultados de sus reflexiones.
Precisamente al día siguiente iba a realizarse una de esas reuniones. A riesgo de ser sometido a escarnio o ridiculizado por mi interés, me iba a atrever en la sesión a tocar el tema de los muñecos. Algunos años atrás mencionar un asunto semejante hubiera significado la prohibición para asistir a otra reunión. Sin embargo, cuando planteé el asunto ninguno de los intelectuales pareció sorprenderse. Puede ser que se encontraban abstraídos en la revisión de los libros que acababa de entregarles, pero el caso es que rápidamente designaron a uno de sus integrantes de nuevo ingreso, ¿quizá un aprendiz? para que me ayudara en las pesquisas. Al miembro elegido lo llamaban El Chino, y se dedicaba –aparte de su labor de reflexionar a solas en su casa– a la tarea de arreglar la apariencia estética de los demás pensadores. A los jóvenes les hacía coletas, a los calvos no sólo los dejaba sin un solo pelo sino que les borraba las huellas de sus calvicies. Una vez que me fue asignado, El Chino me dijo que la única manera de apreciar a los muñecos de las partes altas era asistiendo a una de las fiestas que El conde –personaje sumamente conocido en el mundo del espectáculo– solía ofrecer con regularidad. Era difícil acceder a una de esas celebraciones. Existía una complicada organización que llevaba consigo los datos, pues aunque parezca poco creíble esas fiestas eran itinerantes. El conde no contaba con una sede fija donde llevarlas a cabo. Le dije al chino que debíamos averiguar, a como diera lugar, el lugar donde se llevaría a cabo la de esa noche. Mientras tanto, mi amigo el sacerdote seguía conversando con el grupo de pensadores. Habíamos acudido al minarete muy temprano en la mañana –horario preferido por aquellos intelectuales para discutir–, cargando en esta ocasión el equipaje con los libros. Interrumpí su conversación para decirle que todo quedaba en manos de El Chino. Que debíamos esperar con paciencia –aparte de hacer las averiguaciones, El Chino debía esa tarde someter a tratamiento las uñas de los pies de unos filósofos hiperrealistas– su llamada para informarnos cómo se iba a presentar la noche. El Chino me había dicho que para conocer de verdad esos muñecos era imprescindible ir primero a la fiesta del conde porque en cierto momento, casi al rayar la media noche, se organizaban recorridos para visitar las figuras. El conde sabía perfectamente qué emplazamientos tomar. En qué lugar se encontraba en ese momento cada uno de ellos. Al principio llamó mi atención que los estuvieran cambiando todo el tiempo de posición. Cuando se lo conté, mi amigo el sacerdote me explicó que seguramente era porque los muñecos de las zonas altas de la bahía no estaban todavía registrados.
Esperamos la llamada del chino en la habitación del hotel. Pedimos una botella de champaña para que la espera no fuera tan tediosa. Desde la habitación, situada a una considerable altura, se podía ver el malecón casi por completo. El mar se mostraba tranquilo. Desde esa altura eran apenas perceptibles los muñecos de aquella zona. Las figuras oficializadas, por llamarlas de alguna manera. Comenzaba a anochecer pero, sin embargo, con los últimos rayos de sol todavía se insinuaban algunos de los reflejos brillantes de sus cuerpos. No tardarían en ser encendidas las luces de su interior. Cuando esto ocurriera se convertirían en una suerte de antorchas delineando los bordes de la bahía. Se acabó la champaña. Pedimos otra. Justo cuando el camarero la estaba acomodando en una mesita colocada frente a la ventana sonó el teléfono. Era el chino. Pasaría pronto por nosotros. Esa noche la fiesta del conde se llevaría a cabo en un lugar apartado. Debíamos conseguir un transporte semiclandestino para movilizarnos. Me dijo que sabía de la existencia de una organización de muchachos que realizaban el viaje de ida y vuelta. El regreso costaba el doble que la ida. Al preguntarle la razón de semejante cambio de tarifa, me contestó que de no ser por esos transportistas nunca podríamos regresar del lugar de la celebración. Me informó que era un sitio que ya ni siquiera formaba parte de la bahía. En ese momento todavía estaba trabajando con las uñas de los filósofos. Antes de colgar aseguró que esperaba demorar el menor tiempo posible para presentarse con nosotros. Mientras esperábamos, mi amigo y yo acabamos la segunda botella. A esa hora ya era posible apreciar a lo lejos a los muñecos encendidos. A pesar de estar seguro de que era sólo un efecto visual, me pareció verlos moverse de vez en cuando. Tuve la sensación de que sus cuerpos iluminados, como los de unos duendes sorprendidos en medio del bosque, hacían rápidas incursiones a cierto punto y luego volvían, con la misma celeridad, a su lugar original. Quise decírselo a mi amigo, pero noté que se había quedado dormido sentado en el sofá desde el cual habíamos estado admirando el panorama. Mientras le acomodaba un almohadón en la cabeza supe que el chino no pasaría a buscarnos. Me dirigí entonces a la mesa de noche de mi amigo el sacerdote, tomé su pluma y un papel, y comencé a escribir sin parar. Meses después, cuando regresamos de aquel viaje y di a conocer mis primeros escritos, recibí una curiosa invitación ya no de mi confesor sino del prelado mayor, quien solicitaba mis servicios de acompañante para realizar un recorrido por las zonas más deprimidas de la ciudad.●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Carl Potemkin

es homoterrorist, porn activist and horny motherfucker



Mártir posmoderno portando las cadenas del consumo en el cuerpo más que magro.

Un nuevo punk globalizado que se define desde los elementos del poderoso pop al que cuestiona a su propio **ritmo** y fuera de serie. Outsiders o “limones” de bailanta cumbia-cool o bastard pop Zizek, tras la mayor rareza y dislocación.

Y para que no lo confundan con un demente o un mendigo se incluye en **VIP** de los conectados portando en la muñeca, lustroso, uno de los objetos de deseo de última temporada, el reloj manilla y las zapatillas “back to the future” vinilo animal print más floggers de Bond Street.



Imagen contestataria y disidente. Sabe que resalta como estrellado en medio del **horizonte** convencional. Hacer portable el escrache, apropiárselo como el logo a la marca.

Desde la hipermusculosa, iconos en trash sobre prendas al corte. Y en la bermuda aparentemente improvisada, smile **pirata**, calavera tóxico, pesos, globos de texto, estrellas de vitrina promo neón, panfletos, onomatopeyas y más...

Retaría a todos los iconoclastas a hacer una pequeña descripción de todo lo significante que se encuentra sobre la pierna de Carl: **panfleto**, corte, pelos, candy folk, animal print, vinilo y al llegar al piso... suelas impecablemente blancas de no usar, ¡es una premier!

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
Mis tatuajes.

Trato de esconder...
Nada. Trato de que sea real todo el tiempo. Prefiero mostrar mis defectos porque también son adorables.

Casi siempre me pongo...
Lo último que me regaló un amigo y me lo pongo todo el tiempo.

Nunca usaría...
Algo que no esté inspirado en mí.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Villa brilla. Villa Diamante gusta de juntarse con amigos a anfitrionar nuestras noches. Hoy, el invitado será el inquieto Mascarpone.
Viernes a las 22 en Le Bar, Tucumán 422

Pángaro! El dandy hilarante y el maestro Leonardo Minig, junto a la Orquesta de las Mil Copas, presentan el resultado de una investigación y recuperación del material sonoro tradicional italiano. El repertorio traza una posible historia nacional como mezcla y resignificación.
Viernes a las 24 en Velma Café, Gorriti 5520

Tres grupos. DChampions, Les Mentettes y La Moto se presentan sucesivamente en Burzaco. Buen plan.
Viernes a las 24 en Tío Bizarro, Pellegrini 878

Tener mundo. Un buen momento y un buen lugar: Música del mundo, volumen 1, de la mano del DJ Tomás Abella.
Sábado a las 23 en Milion, Paraná 1048

Sentadxs

D-Generación. Si creciste en los ’80, es una comedia escrita y protagonizada por Julián Arenas y anunciada como teatro gay. ¡Habrá que probarlo!
Sábado y domingo a las 20.30 en el Centro Cultural Pasaje Dardo Rocha, Calles 49 y 50, 6 y 7, La Plata

Otro plan. La primera comedia romántica de temática lésbica desarrollada para Internet y llamada *Plan V* presenta su tercer y cuarto capítulos. Además, show de Sexydance.
Domingo a las 20 en Casa Brandon, L. M. Drago 236

En bandeja. Recomendable oportunidad de escuchar a Gabo en su versión “solo set”.
Domingo a las 21 en C. C. Konex, Sarmiento 3131

Extra

Kenzo en Argentina. El diseñador imperial presenta por primera vez en la Argentina sus dibujos, pinturas, collages, esculturas y objetos en una nueva galería.
Hasta el 10 de junio en Galería Lordi Arte Contemporáneo, Venezuela 617

Hablemos de eso. Charla debate religión y homosexualidad organizada por Sigla, Soc. de Integración Gay Lésbica de la Argentina.
Sábado a las 18 en Sigla, Pasaje del Progreso 949

Inauguración. Abre sus puertas la muestra *Amor animal*, en la que participan artistas como Sebastián Freire, Marta Calí y Matías Méndez.
Martes de 20 a 21.30 en Red Galería, Borges 2175

Lux va a soplar velitas con Mosquito y Ariana Cano

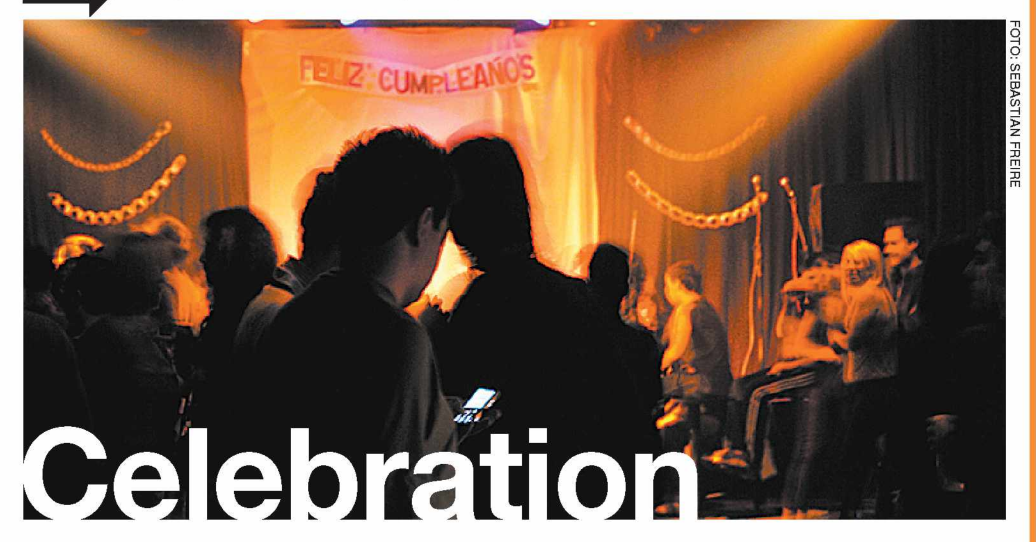


FOTO: SEBASTIAN FREIRE

Celebration

Aprovechando el ímpetu celebratorio que desató el primer cumpleaños de **SOY**, nuestrx cronista se dejó homenajear en la Fiesta de Puta Madre realizada especialmente para la ocasión. Recogió papel picado suficiente como para tirar en las próximas fiestas de cumpleaños que se irán reproduciendo en los meses sucesivos. Sí, muchas fiestas, ya que a la hora de cumplir, no conviene regirse por el calendario.

Ni placa conmemorativa ni busto descubierto al son de una fanfarria. Nada de eso. En todo caso, si hubo algún busto fue el mío, acomodado presurosamente tras bambalinas, luego de que un chongo alcoholizado apareciera de la nada y me avanzara descaradamente, queriendo saber si lo mío era de verdad o de relleno. Y yo, en lo oscuro, a los manotazos con el chongo, queriendo salvaguardar mi honra —sacrificada en el altar de luxuria en Semana Santa de años ha— sino el machete de mi discurso para cuando me tocara subir al escenario y que llevaba escondidito en el escote. Porque **SOY** cumplió un año y ¡ya llegó el tiempo de homenajes! Para empezar, el sábado pasado, en la cada vez más concurrida Fiesta de Puta Madre, los anfitriones Mosquito Sancineto y Ariana Cano nos soplaron las velitas. Pero ¿por qué empezar por la frutilla de la torta? Digamos antes que pasada la medianoche me anuncié con un repiquetear de tacos en la puerta del Teatro Antesala, sede de las últimas dos fiestas. Pocos de los que estaban allí me conocían la cara pero la estridencia del "¡Lux!" dicho por la chica de la entrada hizo que dos floggers que estaban en la cola blandieran sus camaritas digitales en lo que terminó siendo una sesión de fotos al mejor estilo celebrity de ronda. Discretx como estaba, vestidx de negro de los pies a los pies, una vez dentro me camuflé sobre los oscuros cortinados que cubrían las paredes. Y, por culpa de los nervios (años de terapia no me han permitido superar el pánico escénico que arrastro desde la primaria), ahí nomás me dieron unas ganas terribles de ir al baño. ¡Y eso que yo me había estudiado el discurso en casa! Cosa que volví a hacer, presa del miedo al papelón, aposentadx en el inodoro y repitiendo en voz alta con intervalos breves debido a mis dientes apretados en señal de lucha contra el tránsito lento. Pero la cosa no pasó a mayores y salí del baño con la certeza de que lxs que habían sido testigos de mi flatulenta oratoria, mientras esperaban su turno para entrar, tampoco eran, por fortuna, conocidos. Entonces me abrí paso entre la gente (chicas y chicos modernos, travestis que se habían echado todo el ropero encima, chongos a la caza de travestis, y alguno que otro nerd chic con anteojos de marco grueso), y fui al encuentro de Mosquito y Ariana, quienes a esa altura ya contoneaban sus caderas al compás del punchipunchi del DJ de turno. Y bastó que les hablara de mis nervios —ahorrándome detalles, obviamente— para que Ariana —que estaba con un vestido elegantísimo en strapless y su melena rubia electrizada por el brushing— me enchufara un whiscola para la calma. En medio de la nube etílica, vi el desfile de zapatillas de la marca "Rabia" (espero por lo menos un par de regalo por el chivo) y bailé y gocé con el show de locura electro-pop de la banda Hiperimpulso. A todo esto, las guirnaldas que adornaban el salón y un cartel alargado que decía "Feliz cumpleaños" ya le daba a la soirée tónica de fiestita. Y entrada la madrugada le llegó a **SOY** el turno de soplar la vela. En cuya representación subí yo al escenario y, como era de esperar, me olvidé el discurso, por lo que no me quedó más que improvisar y agradecerles a Ariana y a Mosquito los elogios que no escatimaron. "¡Así que vos sos Lux!", me interrumpió uno desde el público. "Sí, SOY", le contesté decidida y enigmática como siempre, lo cual desató una lluvia de aplausos y besos. Agradecí lo primero y retribuí con creces lo segundo. ●

4ª FIESTA DE PUTA MADRE
PUTAMADREFEST@HOTMAIL.COM



La última es la primera

texto **Susana Tonelli**

Tanta timidez era una provocación a mi ruidosa manera de ser. Pero yo también sé estar en silencio, y allí nos encontramos. Ruidosa pero jamás me le había tirado a una chica... Un coraje, que creemos masculino, afloró de repente: era tanto el deseo que no me importó nada. Cuando uno sabe adonde va, se pone creativo. Le hablé, le dije que me pasaban cosas con ella y me dijo: "Sí, es cierto, hay onda". Y enseguida me retrucó: "¿Me vas a dejar acá o me vas a invitar a subir?". Reaccioné, aún perpleja, y subimos hasta el piso doce.

La cabeza me daba vueltas, pero había algo de lo que estaba segura: por primera vez en mi vida había dado el primer paso, había avanzado yo y me había salido bien. Entonces se sentó en un banquito de la cocina mientras le preparaba algo para tomar. No me aguanté, giré hacia ella, me senté sobre sus rodillas y comencé a besarle el cuello. Esa piel suave, ese perfume, esa timidez hecha escalofrío aún me pueden y es el lugar al que siempre quiero volver.

Conmigo perdió bastante la timidez y yo me hice más fuerte a mis infinitas vulnerabilidades.

Somos un equipo infalible, trabajamos juntas, vivimos juntas, dormimos juntas y cuando cualquiera de las dos está ausente, es increíble, pero nos extrañamos desmedidamente. No me puedo pensar sin ella.

No puedo pensar la casa sin ella, mis vacaciones sin ella, las sábanas sin ella.

Necesito que siga siendo testigo directo de mi pasar por esta Tierra y necesito ser la dama de llaves de su corazón.

Sé que conmigo aprendió a llorar y a atemperar su encendido escorpión. Ella me ayudo a enfrentar mis perdurables fantasmas infantiles y me enseñó a amar de otra manera, de otra lésbica forma nueva, con la que logré sentirme "like a virgin". ●

4 por **Facundo Nazareno Saxe**

Con todas las letras

En la historia de la literatura universal, algunos poetas decidieron mencionar a sus amados, hablar del amor de un hombre por otro hombre. Traducciones y tradiciones posteriores se ocuparon de poner un manto, que hoy ya se volvió transparente.



Miguel Angel Buonarroti

Escultor, pintor, cocinero, arquitecto y también poeta. Así como fue un amante del cuerpo masculino en su obra plástica, muchos de sus sonetos estuvieron dedicados a uno de los grandes amores de su vida, Tommaso dei Cavalieri, un adolescente al que Miguel Angel llevaba cincuenta años y que lo acompañó hasta el último de sus días. Estos sonetos se consideran entre los primeros textos en los que el amor entre dos hombres osó expresarse sin eludir las marcas masculinas. Pero la familia no lo resistió. En 1623, un sobrino nieto editó la poesía cambiando los pronombres masculinos por femeninos. El error fue solucionado en la edición de los textos originales de 1863. Pero en las traducciones a otros idiomas, mágicamente, el pronombre masculino se volvía femenino otra vez. Pero el amor siempre es más fuerte. Ya hay disponibles traducciones fieles.



William Shakespeare

Con datos biográficos no comprobables y cientos de dudas sobre su vida, en sus sonetos, el deseo del poeta se manifiesta en su forma más clara. Se los dedica a unas misteriosas iniciales W. H., y en la obra el poeta manifiesta su amor hacia un joven rubio, dueño de su corazón. Existen otros sonetos, dedicados a una mujer morena. Como siempre ocurre en estos casos, la tradición se encargó de alterar los géneros y los originales fueron recién conocidos a fines del siglo XVIII. La crítica canónica especula que la inclusión del joven rubio es sólo un tópico literario (lo que se dice un amor platónico). Podrá serlo, o tal vez no. Tal vez el poeta que escribió esos sonetos decidió que su amor tenía que manifestar su nombre. Sin importar si era un bello joven rubio o una hermosa dama morena.



Constantino Cavafis

El llamado "poeta de Alejandría" murió sin tener demasiado éxito. Pero la posteridad lo recompensó hasta el punto de ser considerado el mejor poeta griego moderno capaz de historiar la saga de los vencidos. También fue ampliamente ignorado debido a aquellos poemas que celebran su deseo por otros hombres. Recién en la década de los sesenta el rechazo se transformó en celebración hasta llegar a convertirlo en un icono de la cultura gay. El escritor decidió asumir su deseo y corporizarlo en sus poesías, sin tapujos, como él mismo declara en "Los peligros" de 1911, donde manifiesta su elección poética y erótica: *"Entregaré mi cuerpo a los placeres, / a los goces soñados, / a los más osados eróticos deseos, / a los impulsos lascivos de mi sangre".*



Luis Cernuda

"Una chispa de aquellos placeres / Brilla en la hora vengativa./ Su fulgor puede destruir vuestro mundo", advertía el poeta en pleno franquismo. Fue uno de los mayores poetas de la española Generación del '27, el único del grupo que osó decir el nombre de su amor. Exiliado gracias a la Guerra Civil Española, recorrió Francia, Inglaterra, Estados Unidos y México escribiendo poemas inolvidables. Aun así estos textos debieron tolerar décadas de interpretaciones críticas que buscaban explicar el género masculino de los destinatarios de sus poemas como fórmulas de estilo (o sencillamente "olvidaban" esos poemas). *La realidad y el deseo*, libro que reúne su obra poética, es uno de los grandes hitos de la poesía española y uno de los textos claves de la poesía de temática gay.



texto **Gustavo Lamas**

Por esas cosas del destino, en estos primeros días de abril de este '09, la nostalgia por la primavera alfonsinista se hizo omnipresente en los medios y muchos nos sumergimos en ella para rebobinar el cassette y retrotraernos a los '80, a los tiempos de euforia y destape. El rock y pop de acá acompañaban los nuevos bríos: Twist, Viudas, Virus y Abuelos aportaban algo de esa "dicha en movimiento", traducción criolla de la New Wave que llegaba con algún retraso y rasgos propios. Agotado el punk, esa nueva ola global había surgido a fines de los '70. Uno de sus epicentros era Nueva York con Blondie y Talking Heads a la cabeza. Unos novatos B-52's viajaban desde su Atenas natal para dar sus primeros pasos allí, en el Kansas City o en el CBGB.
Los B-52's surgieron en 1976 en la ciudad universitaria de Atenas, Georgia. En una noche de borrachera y comida china, comenzaron a cranear las primeras ideas del grupo que llevaría ese nombre que soñó el baterista Keith y que hacía referencia, no a los aviones bombarderos como se suele creer, sino a los voluminosos peinados de las chicas de la banda. Esa primera formación tenía a Ricky Wilson en guitarra, su mejor amigo Keith Strickland en batería, Fred Schneider en voces, Cindy Wilson



OS PEINADOS RE VUELVEN

–hermana de Ricky– en coros y percusión, y Kate Pierson en voces y teclados. Estos solían hacer las veces de bajo, algo similar a lo que hacían Los Doors para saldar la falta de bajista. Ya en los primeros ensayos aparecieron los primeros guitarrazos de Ricky Wilson con esas progresiones de acordes que serán una marca de fábrica del grupo. Esa guitarra que cumple el rol de líder y rítmica a la vez es una de las claves de su sonido tan simple como contundente, con energía punky impregnada de surf-rock, garage y psicodelia. En su ADN musical reconocen influencias tan diversas como el Captain Beefheart de "Trout Mask Replica", las bandas de sonido de Nino Rota, la cantante peruana Ymac Sumac y los grupos sixties de chicas como las Supremes. Ahí estaban Cindy y Kate para poner el costado a go-go desde las armonías vocales, pero también para aportar alaridos y sonidos guturales, parte del delirio de la banda. Su front man, Fred Schneider, era un cantante atípico que venía de escribir poesía, le gustaba bailar desenfrenado y recitaba las letras de manera más extravagante que musical. El combo de referencias estéticas abrevaba en Warhol, el dadaísmo, el cine de ciencia ficción y las películas bizarras de Russ Meyer.

MOVIENDO ESAS PELUCAS

Su primer álbum que salió en el verano del '79, *B-52*, sigue siendo el más reivindicado hasta nuestros días, con temas irresistibles como "52 Girls", "Planet Claire" y "6060-842!". Es que los B-52's fueron una banda bailable y fiestera como ninguna. Kate Pierson afirma: "Decidimos desde el principio qué tipo de banda queríamos ser. Y asumimos ser una banda bailable. Tocábamos en fiestas y ese tipo de cosas, que era lo que todo el mundo hacía en Athens, donde a todos les gustaba bailar".

Desde el principio, su imagen combinó lo retro con lo futurista y modelos que iban de los Supersónicos a Star Trek. La pinta no era lo de menos. Según Kate Pierson, la imagen kitsch respondía a aquello de encontrar belleza en lo vulgar y surgió espontáneamente porque su pasatiempo favorito era comprar ropa de los '50 y '60 en el Ejército de Salvación. Eran los únicos de su pueblo capaces de ponerse ese tipo de cosas a finales de los '70. A veces llegaban a superponer pelucas para lograr peinados más altos. Eran tan obsesivos con el tema de la imagen que no permitían que aparecieran fotos de ellos si no estaban lookeados y, mucho menos, de las chicas sin sus pelucas multicolor. Por eso se decía que eran los Kiss de la New Wave. En los ochenta, en pleno furor del videoclip, los suyos rotan en la MTV sin parar. En 1985 entraban a grabar "Bouncing of the Satelites", pero la tragedia iba a devastarlos. Ricky Wilson, víctima del sida, no llegaría al final de la grabación. El disco, el más pop de la banda, sale con el grupo en pleno luto y sin fuerzas para defenderlo. Cindy, hermana de Ricky, entró en depresión y nadie podía asegurar la continuidad del grupo sin uno de sus cerebros musicales. Ocultaron la enfermedad y pagaron por ello. Hoy Keith trata de explicarlo a partir del contexto de la época, años de miedo, paranoia y furiosa homofobia de la administración Reagan: "Básicamente fue un pedido de la familia. Ricky murió el mismo mes que Rock Hudson. Recuerdo la atmósfera de la época y realmente muy poca gente sabía nada sobre el sida antes de su muerte. Incluso con esto continuó el desconocimiento".

Cuando todo parecía perdido, cuatro años más tarde, con Keith haciéndose cargo de la guitarra, grabaron su disco *Cosmic Thing*, el más exitoso de todos los tiempos gracias a las manos mágicas de los productores Nile Rodgers y Don Was. El resto es historia conocida con temas como "Love Shack" y "Roam" escalando rankings y sonando hasta en la sopa, una resurrección inesperada. El nuevo disco *Funplex* salió el año pasado. Nueva carrocería, retoques varios, lifting y botox al sonido del grupo que, en temas como "Juliet of The Spirits", basado en aquel film de Fellini, están a la altura de los mejores momentos de su larga carrera.

LOS QUEER 52'S

Se sabe que todos los miembros varones de B-52's son gays pero, en general, la prensa nunca se centró demasiado en ese punto. Así pasaron sus primeros años de éxito, como tantos otros, sin una salida pública del closet. Sin embargo, son una figurita infaltable en los medios queer. El año pasado la revista *Out* seleccionó los 100 discos más gays de la historia y su debut apareció entre los 20 primeros. Fred Schneider respondió al canal de televisión GLTB Logo: "No somos una banda gay. Somos un grupo pop con integrantes gays, pero también extraterrestres y straight todo incluido...". Definiciones al margen, lo cierto es que son de esos íconos de los '80 que contribuían a la apertura mental y la diversidad. Desde su blog, un fan escribe: "Los B-52's significan mucho para mí. Nunca supe realmente si algunos de ellos era gay. Pero eso no me importaba porque lo bueno era que me hacían sentir bien a mí siendo gay". Kate tiene su postura: "Yo creo que todo el mundo conocía que Ricky, Fred y Keith eran gays. Seguramente muchos pensaban que Cindy y yo éramos drag queens. Cuando nosotros empezábamos realmente no era como ahora, que existe esto de que 'tenés que salir'. Cada uno debe aceptarlo y no lo entiendo como una cuestión obligada. Hoy tengo sesenta años y soy bisexual. Realmente no siento que tenga que salir del closet. Tuve parejas hombres anteriormente y ahora conocí a Mónica. No siento que sea un proceso como para decir 'Oh Dios, tengo que decirlo'. Siento que finalmente encontré mi pareja en esta vida y estoy realmente feliz".

Keith reconoce que, recién en el '92 cuando sacaron *Good Stuff*, era momento de hablar sobre su identidad: "Me sentí movilizado por Madonna. Ella no es gay pero aporta a la comunidad. ¿A qué debería temer siendo gay? Siempre hay un miedo que tiene que ver con dónde vivís y el contexto en el que te movés, pero también hay que ser valiente y adulto". ●

> Con tres décadas de carrera, The B-52'S, el grupo de rock más fiestero del planeta, vuelve a la Argentina. La banda que celebra la diversidad en cuerpos, peinados y música, se reconoce tanto gay como hétero, y extraterrestre.

B-52'S PRESENTA *FUNPLEX*
EL 15 DE ABRIL A LAS 21 EN EL LUNA PARK.


inadi
INSTITUTO NACIONAL CONTRA
LA DISCRIMINACION, LA XENOFOBIA
Y EL RACISMO


Ministerio de
Justicia, Seguridad
y Derechos Humanos
Presidencia de la Nación